

## ¿Cómo Afecta la Crisis Financiera a los Países en Desarrollo?

por Diana Alarcon, Grupo de Pobreza, Dirección de Políticas de Desarrollo, PNUD;  
Stephany Griffith-Jones, Columbia University; y José Antonio Ocampo, Columbia University

**La economía mundial** está en crisis como consecuencia de la regulación y supervisión inadecuadas de los bancos y mercados financieros. La regulación y supervisión prudenciales recomendadas a los países en desarrollo fueron ampliamente ignoradas en las naciones desarrolladas. Sin embargo, aunque ningún país se salva de las consecuencias de la crisis, el impacto en los países en desarrollo es aún mayor.

La crisis está impulsada por la reversión de los tres factores que estimularon el auge económico entre 2003 y 2007. Este período fue testigo de excepcionales niveles de financiación (flujos privados hacia algunos países y asistencia para el desarrollo en el extranjero hacia otros), elevados precios de los productos básicos y grandes flujos de remesas. El descenso continuado de los flujos de capital y las exportaciones está perjudicando a los países en desarrollo a pesar de haberse adherido a estrictos marcos macroeconómicos.

La acumulación de reservas internacionales y los niveles más bajos de deuda externa permiten que algunos países en desarrollo se puedan proteger del rápido deterioro de los flujos de capital. Pero la contracción del crédito, su elevado costo y la volatilidad de las inversiones de cartera ya han resultado en la contracción de los flujos financieros. Los préstamos bancarios a mercados emergentes cayeron de un nivel máximo de US\$ 410 mil millones en 2007 a US\$ 167 mil millones en 2008 y se prevé que bajen a US\$ 60 mil millones en 2009 (Griffith-Jones y Ocampo, 2009).

Los volúmenes más bajos de intercambio comercial serán el principal canal de transmisión para los exportadores de productos manufacturados y servicios (incluido el turismo). La volatilidad de los precios de los productos básicos también afectará a los exportadores de materias primas. En países como Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón y Nigeria, el petróleo representa más del 50 por ciento de los ingresos públicos provenientes de las exportaciones de productos básicos. En Costa de Marfil y Guinea, el cacao y los minerales constituyen un quinto de los ingresos. Las exportaciones de algodón y aluminio aportan un quinto de los ingresos tributarios en Tayikistán. En Trinidad y Tobago, y en Bolivia, los productos básicos representan el 22 y 12 por ciento del PIB, respectivamente. Las perspectivas para los precios de los productos básicos continúan siendo poco satisfactorias. Las proyecciones recientes del Banco Mundial pronostican una reducción del 25 por ciento en los precios de la energía en 2009 y una caída del 23 por ciento en los precios de los productos básicos no relacionados con la energía (Banco Mundial, 2009).

Las remesas suelen ofrecer una red de protección en los países destinatarios. Los ingresos de los trabajadores migratorios ayudan a estabilizar los niveles de consumo cuando las economías beneficiarias se contraen. Pero las remesas han estado disminuyendo desde 2008 en el rango del -1 por ciento al -6 por ciento.

La reducción en las remesas tendrá un efecto devastador para los países que dependen principalmente de ellas. Por ejemplo, las remesas constituyen el 45 por ciento del PIB de Tayikistán. Un cuarto de los ingresos de Guyana dependen de las remesas (ver Cuadro).

¿Qué se debería hacer para mitigar el impacto de la crisis? En la mayoría de los países en desarrollo, los indicadores macroeconómicos, incluyendo la acumulación de reservas, han mejorado en los últimos cinco años.

Dichos países se encuentran mucho mejor posicionados para adoptar políticas fiscales y monetarias expansionistas. Las inversiones en infraestructura y el gasto social en nutrición, educación básica y atención médica son esenciales. Existe además la posibilidad de expandir las exportaciones no tradicionales mediante una combinación de políticas cambiarias e incentivos sectoriales.

También se necesitan medidas internacionales coordinadas. Se debería construir un nuevo sistema de regulación financiera sobre la base de dos principios generales: la necesidad de incorporar mecanismos anticíclicos a fin de corregir la naturaleza de los mercados financieros caracterizada por auges y derrumbes, y regulación eficaz mediante la cual la esfera de influencia del ente regulador sea la misma que la del mercado a ser regulado, que es de índole mundial.

Es necesario implementar reformas en tres áreas. Primero, es esencial crear una importante y verdadera moneda de reserva mundial con una considerable expansión de los recursos para ofrecer liquidez anticíclica a los países en desarrollo. Segundo, si se permite que los países en desarrollo tengan un mayor poder de opinión, el Fondo Monetario Internacional (FMI) puede jugar un papel decisivo en la coordinación de la política macroeconómica a escala mundial. Tercero, los préstamos del FMI tienen que darse sin los condicionantes excesivamente onerosos del pasado. Debe contar con créditos de rápido desembolso para los países con políticas económicas sólidas que enfrentan problemas temporales de liquidez.

#### Remesas como Proporción del PIB

Tayikistán	45
Moldavia	38
Tonga	35
Lesoto	29
Honduras	25
Líbano	24
Guyana	24

Fuente: Banco Mundial (2009).

#### Referencias:

Banco Mundial (2009). 'Swimming against the Tide: How Developing Countries are Coping with the Global Crisis'. Presentación preparada para la Reunión de los Ministros de Finanzas y Directores de Bancos Centrales del G-20, Horsham, Reino Unido, 13-14 de marzo. Washington, DC, Banco Mundial.

Griffith-Jones, Stephany y José Antonio Ocampo (2009). 'The Financial Crisis and its Impact on Developing Countries', Working Paper 53 del Centro Internacional de Políticas para el Crecimiento Inclusivo. Brasilia, CIP-CI.